

Vamos hacia un país de 270.000 habitantes

Con la misma natalidad y la migración compensa, en diez generaciones tendremos esa población

FRANCISCO
Toledo*



La natalidad en España cae en picado. Paradójicamente somos uno de los países con mayor esperanza de vida y a la vez uno de los de menor natalidad. Un estudio de Forbes sitúa a España entre los países más envejecidos del planeta en 2050. Actualmente la tasa de hijos por mujer en nuestro país es de 1,19, la menor de la historia, muy lejos de la tasa de reemplazo generacional que es de 2,1. Ya saben que actualmente hay muchos más perros o gatos en nuestro país que niños. Si seguimos así, los 48 millones de españoles tendremos 28,5 millones de hijos. Estamos en una tasa de extinción de la especie. Hagamos unas hipótesis. Supongamos que esa tasa de 1,19 se conserve y no siga bajando y supongamos que la cantidad de inmigrantes y de emigrantes se compensen. Con esas premisas, en diez generaciones España tendrá 270.000 habitantes. Sí, ha leído bien, nuestro país tendrá tantos habitantes como ahora tiene Gijón.

Estos datos demuestran la gravedad de la baja natalidad a largo plazo, pero hay otra alarmante a corto: ¿quién pagará nuestras pensiones? Según cifras del Servicio de Estudios del BBVA, el número de pensionista alcanzará los 15 millones en 2050 y se necesitarán más de 28 millones de afiliados a la seguridad social para poder pagarlas.

Ahora tenemos 20,3 millones ¿cómo va a aumentar nada menos que 8 millones, un 40%, si está disminuyendo tanto la natalidad? Además, a menor población, menor consumo y menor necesidad de puestos de trabajo. Un ejemplo: con esa natalidad se prevé que en 2050 habrá 800.000 alumnos menos de 3 a 15 años que ahora, lo que supone menos profesorado. Hay motivos sociales, económicos y culturales que explican la situación, entre los que destacan:

1) El riesgo de pobreza es del 28 % en los españoles más «fértiles», de entre 16 y 29 años, cuyo sueldo medio está en 800 euros mensuales, en muchos casos sin contratos a tiempo completo, con un sentido generalizado de inestabilidad laboral y con dificultad para encontrar una vivienda que puedan pagar. En esas condiciones casi nadie se plantea tener un hijo porque no puede afrontar el coste que supone.

2) Al mismo tiempo, se ha producido un

Los datos demuestran la gravedad a largo plazo pero también a corto: ¿quién pagará nuestras pensiones?

cambio en las preferencias de los jóvenes. Como señala el estudio *The Family Watch* formar un hogar no entra en el pódium de prioridades: se queda en el puesto cuatro, por detrás de prosperar en la vida profesional, viajar y ampliar estudios. Esto lleva a que en España casi la mitad de las mujeres, un 42%, hayan tenido su primer hijo más tarde de lo que habrían querido. Los datos del INE sitúan esa media de edad en 32,6 años, una de las más altas del mundo. Si el primer hijo llega bien pasados los treinta, (32,6 es la media) las posibilidades de que venga un segundo disminuyen.

¿Puede hacer algo el estado para revertir esa situación? Sí, basta mirar el espejo de Francia donde la tasa es de 1,82 porque tienen muchas políticas de apoyo a la familia (no puedo relatarlas por falta de espacio) y dedican a ello un 3,6 por ciento del PIB. España dedica un 1,48, lo que le sitúa en la cola de la OCDE. Es de justicia que la sociedad apoye la paternidad y la maternidad, y una condición de su propia supervivencia a medio plazo.

Una última nota: no solo es una cuestión del estado, también de que las familias dispongan de poder adquisitivo. La tasa de natalidad remontó desde 1999 hasta 2008, en el periodo de gran crecimiento económico del país.

En este contexto, entenderán que me sienta orgulloso de mi amigo **David** porque tiene cinco hijos, cuatro chicas y un chico nacido hace pocos meses. Gracias David. ≡

***Catedrático en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial de la UJI**